

EL CRUCE MÁGICO

EL CRUCE MÁGICO

Teresa Pérez

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: julio 2026

Depósito legal: SE 3253-2026

ISBN: 979-13-7060-639-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Teresa Pérez

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

ÍNDICE

Capítulo 1 – Dos bosques, dos latidos 9

Capítulo 2 – Neo, el pequeño corazón de Tenebris 12

Capítulo 3 – Lisi, la estelar que soñaba con sombras..... 17

Capítulo 4 – El sendero se despierta 20

Capítulo 5 – La propuesta 24

Capítulo 6 – Neo y Lisi comienzan su aventura..... 29

Capítulo 7 – Neo y Lisi descubren los lugares..... 35

Capítulo 8 – Sabores nuevos..... 40

Capítulo 9 – Juegos nuevos 44

Capítulo 10 – Lecciones de los bosques..... 48

Capítulo 11 – El atardecer mágico..... 54

Capítulo 12 – Rompiendo ideas..... 61

Capítulo 13 – Visitas frecuentes 65

Capítulo 14 – El gran plan 70

Capítulo 15 – Preparativos 75

Capítulo 16 – Hallovidad 78

Capítulo 17 – Un nuevo comienzo 84

Capítulo 18 – Final o inicio 89

Agradecimientos 93

CAPÍTULO 1 – DOS BOSQUES, DOS LATIDOS

En un rincón escondido del mapa, donde los caminos parecían jugar a las escondidas y los viajeros juraban escuchar susurros entre los árboles, existían dos bosques tan distintos que cualquiera habría pensado que jamás podrían entenderse.

Pero los bosques, como los corazones, guardan secretos que solo se revelan cuando alguien se atreve a mirar más allá.

Al oeste se extendía Tenebris, un bosque profundo donde la noche no daba miedo, sino compañía. Allí, las calabazas brillaban como faroles traviesos, con sonrisas que parecían moverse cuando nadie miraba. Las sombras se estiraban con gracia, danzando al ritmo del viento, y los árboles contaban chistes que solo los tenebrosos, que son los ciudadanos de Tenebris, entendían.

En Tenebris, la oscuridad era un abrazo cálido, una manta suave que invitaba a imaginar.

«Sombra que baila, luz que se esconde, en Tenebris todo sorprende», decían los ancianos.

Al este brillaba Estelaria, un bosque donde la nieve caía incluso en verano, ligera como un suspiro. Las luces colgaban de las ramas como estrellas que se negaban a volver al cielo, y los estelares, que son los ciudadanos de Estelaria, caminaban dejando un rastro brillante, como si cada paso fuera una chispa de alegría.

En Estelaria, la luz no solo iluminaba, también cantaba.

«Luz que guía, nieve que abraza, en Estelaria la magia siempre pasa», repetían los niños mientras jugaban.

Aunque ambos bosques parecían opuestos, había algo que los unía sin que ellos lo supieran. Bajo la tierra dormía un sendero mágico, un camino antiguo que esperaba el momento exacto para despertar.

Un secreto que latía, paciente, como un corazón escondido entre raíces, y ese latido estaba a punto de hacerse escuchar.